

La soja, un mal augurio.

“Un pueblo que no logra producir sus propios alimentos es un pueblo esclavo, dependiente... política, económica e ideológicamente”.

Joao Pedro Stedile, *Movimiento de los Sin Tierra*, Brasil¹

En el Noreste de Brasil se acostumbraba a comer tierra para compensar la falta de hierro y minerales. Luego de años de mono-cultivación y por la explotación colonial la tierra se volvió inadecuada para crecer alimentos. Esta, que fue una de las regiones más abundantes del país, hoy se ha transformado en la más destituida.²

Argentina fue alguna vez el granero del mundo; una vez alimentó a Europa. Sin embargo hoy los niños hambrientos rondan por sus villas miseria, los cartoneros, junto a familias enteras sin trabajo deambulan por las calles en busca de basura que sea apta para reciclar para así, a duras penas ganarse un sustento y más de la mitad de su población vive bajo la línea de pobreza.³

Desde que Cristóbal Colon arribó en la costa de las Bahamas en el año 1492 la riqueza de Latinoamérica ha sido escurrida para el beneficio de Europa y Estados Unidos. Sus habitantes fueron virtualmente aniquilados. Cuando los Conquistadores arribaron en el Nuevo Mundo, aquí vivían más de 70.000.000 de personas, un siglo y medio más tarde sólo quedaron 3.500.000.⁴ Al mismo tiempo sus reservas naturales fueron pilladas: las minas de plata de Bolivia fueron saqueadas dejando sólo indigencia y destitución, las minas de oro de Brasil llenaron los bancos de Europa, a cambio de esto sólo recibió un legado de hambre y miseria. Venezuela se convirtió en una gigantesca plantación de coca y las Antillas, a través de la esclavitud, fueron transformadas en “Islas de Azúcar”. Un paisaje lunar, desiertos agrietados y pobreza fue lo único que los Conquistadores dejaron. Quinientos años más tarde los Colonizadores han cambiado pero la explotación sigue siendo la misma.

Disfrazada con el nombre de globalización la colonización y saqueo en el tercer mundo continúan y bajo su auspicio la Argentina, que una vez se jactó por tener una agricultura diversa, está rápidamente siendo transformada en un monocultivo de soja genéticamente modificada. En los últimos 10 años la cantidad de superficie cultivable se ha triplicado llegando aproximadamente a los 12.000.000 de hectáreas.⁵ A pesar de que Argentina año a año bate sus propios records, el hambre aumenta proporcionalmente.

Fue en los años 90 cuando el mejor alumno del FMI, el presidente Menem entregó a la Naturaleza y al futuro de los campesinos al insaciable apetito de los gigantes de la agro-industria como Monsanto y Cargill quienes nos insertaron en “el camino de la soja”. Los contratos se aprobaron a través de una resolución administrativa sin la participación del Congreso, nunca hubo un debate público y jamás se realizó ningún ensayo previo por parte de los organismos oficiales.⁶ Se habla de una agricultura sin agricultores. A partir de entonces, Argentina se ha transformado en el segundo productor de soja MG en el mundo, sólo detrás de Estados Unidos y casi el 100% de la soja que produce es transgénica.⁷

La soja está descomponiendo no sólo la esencia misma de la tierra, sino también la de la sociedad. Las villas miserias están estallando en las afueras de las grandes ciudades con los campesinos desplazados por aeroplanos cargados de glifosato, mientras los gigantes de la agro-industria se apoderan de la tierra. Es que la soja no genera trabajo, es una agricultura sin gente, sin cultura. El éxodo rural en los últimos años ascendió a un ritmo alarmante: 300.000 campesinos abandonaron el campo y casi 500 pueblos han quedado abandonados.⁸ Como consecuencia de esto el crimen y la violencia están escalando día a día y con ello incrementa la marginalización.

No obstante, las ganancias de Monsanto en Argentina se duplicaron, pasando de 326 millones de dólares en 1998 a 584 millones de dólares en 2001.⁹ Paradójicamente nunca se ha visto tanta hambre en esta tierra abundante. En adición a esto, la OMC le garantizó a Monsanto la propiedad intelectual sobre las semillas Round Up-RR-. El Grupo Reflexión Rural (GRR) describió esto como el “suicidio de la semilla” ya que “la semilla no es un producto de la naturaleza... sino un producto de laboratorio, de compra obligatoria cada vez que se quiera iniciar el ciclo de producción. Con la soja se evapora la noción de reproducción. El ciclo agrario se inicia cada vez con la compra de las semillas.”¹⁰

La soja MG está dominando y desarraigando a la naturaleza misma. Los árboles están siendo desalojados para la sobreexplotación de la tierra y las consecuencias que esto produce son devastadoras. Debido a la combinación del uso de la siembra directa, más las inmensas cantidades de agroquímicos, con los que la tierra es impregnada -algo así como 80 millones de litros de herbicidas anuales en los 10 millones de hectáreas que se cultivan el suelo se torna incapaz de absorber más agua.¹¹

Áreas enteras se están inundando, sin precedente histórico. Algunas de estas causas se encuentran en el norte de Argentina, más precisamente en las provincias de Salta y Jujuy cerca de la frontera con Bolivia, donde las Yungas están siendo deforestados para plantar aun más soja. Greenpeace advirtió que a este ritmo en 5 años la selva va a extinguirse¹². Vida Silvestre anunció que ya se han perdido para siempre unas 130.000 hectáreas.¹³ Los árboles en la cuenca del Salado también han sido talados con el fin de sembrar más soja, lo que ha dado resultado a la catastrófica inundación de Santa Fe.

Sin dejar nunca pasar una oportunidad para expandir sus ganancias, cualquiera sea el costo, Monsanto junto a sus subsidiarias Cargill Seeds (semillas) y Chevron Texaco Oil and Gas Company se unieron con la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID) formando un equipo que promueve la soja como la solución al hambre y desnutrición que tanto hostiga al país. Su objetivo principal es integrar el poroto de soja a la dieta de los argentinos, cambiando así sus hábitos alimenticios para adecuarlos a sus intereses. El proyecto “Soja Solidaria” está promocionando despiadadamente la soja transgénica entre las comunidades más pobres como una alternativa viable a las formas de nutrición tradicionales.¹⁴ Esto está creando un apartheid alimentario.

“Soja solidaria” alienta a los productores a donar el 1% de su producción a los comedores, asambleas y hospitales, entre otros. Este proyecto apunta a utilizar la participación de la comunidad como el medio para alcanzar el corazón de la sociedad. A esto lo complementan con lecciones de cocina, y consejos sobre los beneficios para la salud

y nutrición que posee el poroto de soja. El proyecto afirma haber reducido en la localidad de Rosario de la Frontera, en Salta, la desnutrición infantil en niños menores de 5 años en el 2%.¹⁵

En contra de este argumento la Asociación Argentina de Nutricionistas y Dietistas (AADYND) firmemente desaconseja el uso de la mal llamada “leche de soja” en menores de 5 años y explican que la leche de vaca contiene una importante cantidad de calcio (110-140mg por cada 100ml) mientras que en el jugo de soja encontramos solo (2-13mg).¹⁶ Además la forma en que la naturaleza lo presenta en la leche de vaca es mucho más aprovechable para nuestro organismo, al igual que el hierro y el zinc. En la jornada realizada en diciembre de 2002 “Soja y Alimentación” se destaca la necesidad de introducir en algunos productos derivados de la soja la siguiente inscripción: “*No recomendable para menores de 5 años*” o “*Este producto no reemplaza a la leche*”. Recomendaciones que por supuesto no son tenidas en cuenta por los promotores de “Soja Solidaria”.¹⁷

Abrumados ante tamaña caridad, observamos que estos filántropos se olvidaron de mencionar que estas empresas evaden impuestos por una suma que ronda en los 1.300 millones de dólares,¹⁸ cifra que ampliamente supera al crédito recién otorgado por el Banco Mundial de 600 millones de dólares para sostener el “Plan jefes de Hogar”.¹⁹

La soja transgénica producida en Argentina nunca ha sido científicamente analizada para comprobar si es nociva o no para su consumo, salvo por sus propios propagadores: los científicos particulares que utiliza Monsanto.²⁰

Los beneficios de comer soja, en sus formas sanas como son el tofu y el miso se pierden casi todos en las de la variedad -RR-.²¹ Cuando visitamos al Dr. Darío Gianfelici, en la localidad de Cerrito, nos explicó que “la soja RR no es un alimento apto para el consumo humano, sino un forraje” y “que el poroto es altamente tóxico por su intensa exposición a los agroquímicos que contiene el glifosato. Además existe una gran cantidad de productos que no están en el marbete por el secreto comercial de Monsanto. Sólo por nombrar algunos: el Agente Naranja que era usado para desfoliar árboles en la guerra de Vietnam, un viejo herbicida llamado paraquat que corroe metales y el insecticida -organoclorado-endosulfán que incrementa la cantidad de isoflavonas que son sustancias químicas que suplantando las hormonas naturales, engañando a nuestro organismo, haciéndole pensar que son hormonas. Estas disrumpan el equilibrio hormonal causando cáncer de próstata y mama entre otros. Además, el glifosato es peligroso para los ojos, causa inflamaciones de la piel y está vinculado a una variedad de cáncer linfático”.²²

El Dr. Dario Gianfelici comenzó a sospechar de eso cuando sus pacientes en el hospital local empezaron a mostrar síntomas previamente desconocidos: bebés muriendo en partos normales, placentas sin feto, incontables enfermedades por la exposición a los mortíferos agroquímicos con los que son fumigados los campos que rodean a la localidad.²³ Junto al hospital donde él trabaja pudimos observar un campo que ha sido fumigado con glifosato: no hay vida, no hay malezas, no hay aves ni flores. Sólo ese gris ceniza, la tierra muerta y una polvareda que nos envuelve anunciando un mal augurio... la soja.

Los “planes de ajuste” realizados bajo la dirección del FMI y el Banco Mundial están dirigidos para integrar a los mercados “emergentes” del sur con los del norte a través del “libre comercio”. No obstante esto, existe un mercado dominado por la OMC que sostiene a los mercados domésticos sólo para el beneficio de las corporaciones. El Movimiento Internacional de Campesinos *Vía Campesina* sostiene que el acceso al mercado internacional no es la solución para los campesinos, el problema está radicado en la falta de acceso a sus propios mercados. Con políticas como el “*dumping*”, que inundan con artículos subsidiados los mercados locales, no sólo destruyen a los mismos sino también vidas enteras.

Hoy Argentina importa leche de Uruguay, debido a que los tamberos pararon de producir para darle lugar a la soja.²⁴ Esto es terrible, señala el GRR, “porque lleva años reconstruir un tambo”. En palabras de Eduardo Galeano “la alfombra vegetal, la flora y la fauna fueron sacrificadas, en los altares del monocultivo”, en este caso la soja.²⁵ ¿Qué nos espera cuando inexorablemente los precios caigan? ¿Por qué no mencionan el “costo oculto” que existe detrás de todo esto? ¿Y el daño irreparable para el ecosistema? Sin embargo en el suplemento Rural de Clarín el Ingeniero Huergo nos afirma: “la solución es más soja”²⁶ o sea, más pesticidas y todo lo que esto implica. Ilusoriamente nos hacen creer que el precio no va a caer. Podríamos recordar tal vez “la hambruna de Irlanda” y la interminable lista de fracasos con los monocultivos (*cash crops*) desde la caña de azúcar en Brasil pasando por el cacao en la Costa de Marfil a Centroamérica con el café. Si tenemos en cuenta que Argentina pasó de ser un productor de alimentos de primera calidad a un productor de forrajes y aceites transgénicos, nos damos cuenta de que esto no hace más que subsidiar a los campesinos del Primer Mundo. Abandonando así sus aspiraciones a ser un país competitivo en materia de alimentos, paradójicamente cuando hoy la tendencia en Europa es “orgánica”. Si agregamos a esto que 20 millones de hectáreas de las mejores tierras del país están en manos de no más de 2000 empresas²⁷ y que los bancos lo único que están financiando es soja, esto nos coloca frente al preludio de una tremenda catástrofe.²⁸

Es por esto que *Vía Campesina* reclama la soberanía alimentaria: el derecho que posee un país a producir sus propios alimentos y a exportar el exceso. Esto libera a los productores de los efectos catastróficos del *dumping*, permitiendo así el acceso a sus propios mercados, y por ende los exime de los caprichosos dictados de la OMC.

En Argentina, más precisamente en Santiago del Estero, el Movimiento de Campesinos (MOCASE) está reclamando un derecho fundamental: el de producir sus propios alimentos y a trabajar su propia tierra. Sin embargo, las multinacionales junto a sus cómplices locales, están sistemáticamente expulsando a los campesinos de sus tierras para sembrar aun más soja; Santiago del Estero es hoy la cuarta provincia productora de soja.²⁹ Existen denuncias de que los grupos paramilitares están torturando, secuestrando y hasta en algunos casos han muerto campesinos.³⁰ El MOCASE está protegiendo lo que el monocultivo MG impulsado por Monsanto está destruyendo: cultivos orgánicos, reforestación, el uso de la energía solar y los conocimientos tradicionales, es decir una manera sostenible de cultivar la tierra y convivir con la Naturaleza para nuestro beneficio y el de las generaciones futuras.

Como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil propugna, la dependencia alimentaria afecta a la soberanía de un país y aunque Argentina es formalmente independiente desde 1816 en realidad posee muy poca o casi ninguna.

Bajo la red de globalización, la OMC, FMI y BM trabajan juntos para imponer sus políticas.³¹ Son estas instituciones las que tienen la última palabra, es decir, ellos deciden cuándo el presupuesto social será reducido, qué política agrícola será aplicada o si el sistema educativo debe ser privatizado. Como Chomsky nos advierte: “hoy los golpes militares ya no son necesarios: hay formas más simples de estrangular a un país”.³² Argentina está siendo asfixiada por la comunidad Internacional de Inversionistas y Acreedores poniendo las ganancias por encima de las personas.

Podríamos decir tal vez que las aspiraciones coloniales de las multinacionales son mucho más ambiciosas que las de Cristóbal Colón: ellos aspiran a ser dueños de la vida misma. Bajo los actuales colonizadores la naturaleza y las personas se han transformado en meras mercancías.

Una luz de esperanza se encuentra en las manos de movimientos sociales como el MOCASE, que continúan valientemente luchando por uno de nuestros derechos más fundamentales: la soberanía alimentaria. A través de esto, lograremos una verdadera democracia y quizás, después de 500 años de colonización, obtendremos al fin la independencia.

¹ Navarro, Luis Hernández. Hay que luchar para quitarle poder a la OMC. La Jornada (de Rebelión) 28 de agosto del 2003.

² Galeano, E. Úselo y Tírello: El mundo visto desde una ecología latinoamericana. P. 66-7. Argentina. 1994.

³ Banco Mundial.

⁴ Galeano, E. Las Venas Abiertas de América Latina. P.59. Catálogos. Buenos Aires. 2001.

⁵ FAO

⁶ Backwell, Benjamin y Stefanoni, Pablo. Soja Solidaria o Apartheid Alimentario? El negocio del hambre en Argentina. Le Monde Diplomatique. No.44. Febrero 2003

⁷ Argentina: de granero del mundo a “republicueta sojera”. Foro de la Tierra y la Alimentación – Octubre 2002. www.rebelion.org

⁸ Rulli, J. La biotecnología y el modelo rural en los orígenes de la catástrofe argentina. www.ecoportal.net

⁹ Backwell, Benjamin y Stefanoni, Pablo. ¿Soja Solidaria o Apartheid Alimentaria? El negocio del hambre en Argentina p.2 Le Monde Diplomatique. No.44. Febrero 2003

¹⁰ Grupo de Reflexión Rural. Estado en construcción. P. 84. Argentina. 2003.

¹¹ Rulli, J. La biotecnología y el modelo rural en los orígenes de la catástrofe argentina. www.ecoportal.net

¹² Argentina: Se extingue la selva en Salta y Jujuy. www.biodiversidadla.org

¹³ Backwell, Benjamin y Stefanoni, Pablo. ¿Soja Solidaria o Apartheid Alimentaria? El negocio del hambre en Argentina p.2 Le Monde Diplomatique. No.44. Febrero 2003

¹⁴ www.sojasolidaria.org.ar

¹⁵ *ibid.*

¹⁶ Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas Dietistas. Información Nutricional. Mitos y verdades sobre la soja 2002. www.aadynd.org.ar

¹⁷ Backwell, Benjamin y Stefanoni, Pablo. ¿Soja Solidaria o Apartheid Alimentaria? El negocio del hambre en Argentina p.2 Le Monde Diplomatique. No.44. Febrero 2003

¹⁸ Micheals, L & Ruilli, J. Soya, soya everywhere. Corporate Watch. December 2nd 2002.

¹⁹ World Bank Group. DevNews Media Center. World Bank Approves \$600 Million Loan For Heads Of Household in Argentina. News Release No: 2003/213/LAC

²⁰ Jorge Rulli, Alfredo Galli, Jorge Kaczewer y Dario Gianfelici. Argentina: "El Mito de la Soja". p.2
www.biodiversidadla.org

²¹ *ibid.*

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Galeano, E. *Úselo y Tírelo: El mundo visto desde una ecología latinoamericana*. P. 66. Argentina. 1994.

²⁶ Huergo, Hector, "La respuesta es mas soja" *Clarín Suplemento Rural* 18 de Octubre de 2003

²⁷ Rulli, J. La biotecnología y el modelo rural en los orígenes de la catástrofe argentina. www.ecoportat.net

²⁸ Backwell, B & Stefanoni, P. La otra cara del boom de la soja en Argentina. Hambre, uniformación alimentaria y dependencia tecnológica. Entrevista con Jorge Rulli. *La Jornada*. 10 septiembre 2003.

²⁹ Backwell, Benjamin y Stefanoni, Pablo. *¿Soja Solidaria o Apartheid Alimentaria? El negocio del hambre en Argentina*. *Le Monde Diplomatique*. No.44. Febrero 2003

³⁰ Dandan, A. Aprietes, balazos, secuestros contra campesinos de grupos armados y con complicidad de la policía. Pagina 12. 9 octubre 2003

³¹ *Neoliberal Globalization: Cancun and Beyond*. Green Paper by Action for Social and Ecological Justice. p.9

³² Cason, Jim and Brooks, David. El futuro de la humanidad depende de oponerse a la globalización: Chomsky. *La Jornada*. Martes 9 de septiembre de 2003. Mexico.